Negaciones y antagonismos de la participación juvenil en la Cuarta Transformación mexicana: semiótica política del espacio partidista de Morena

Denials and Antagonisms in Youth Participation in Mexico's Fourth Transformation: A Political Semiotics of Morena's Party Space

Manuel Tolentino Rodarte
Universidad Veracruzana
manueltolentinor@gmail.com
https://orcid.org/0000-0002-6531-599X

ISSN: 0185-4259 | **e-ISSN:** 2007-9176
DOI: https://doi.org/10.24275/revizt.a47n100.11

Fecha de recepción: 19/04/2025 | **Aceptación:** 24/04/2026 | **Publicación:** 15/07/2026

Resumen: El estudio analiza la experiencia de participación juvenil en Morena durante la Cuarta Transformación (2019-2024) y propone una perspectiva semiótico-política. Desde una tradición etnográfica y crítica de los estudios sobre juventudes, trasciende los enfoques electorales, conductuales o de políticas públicas para examinar los procesos de significación que condicionan lo que los jóvenes pueden proponer, hacer y desear dentro del partido. La metodología combina una entrevista en profundidad con un delegado distrital de Morena, situado entre la base, la estructura partidista y la función pública, y la observación participante en una brigada local. Mediante herramientas del análisis político-discursivo, el modelo actancial y el cuadrado semiótico, se identifican tres dinámicas: los silencios como exclusiones del relato transformador; la tensión entre autenticidad juvenil y burocratización institucional; y los intersticios discursivos que posibilitan nuevos sentidos. Se concluye que las negaciones producen significado y que los proyectos transformadores deben reconocer lo excluido como parte del diálogo.
Palabras clave: participación juvenil; semiótica política; análisis del discurso; etnografía política; Morena; Cuarta Transformación

Abstract: This study examines youth participation in Morena during Mexico's Fourth Transformation (2019–2024) through a semiotic-political perspective. Rooted in the ethnographic and critical tradition of youth studies, it moves beyond electoral, behavioral, and public-policy approaches to explore the meaning-making processes that shape what young people can propose, do, and desire within the party. The methodology combines an in-depth interview with a Morena district delegate—positioned between the grassroots, party structure, and public office—with participant observation in a local brigade. Using political-discursive analysis, the actantial model, and the semiotic square, the study identifies three dynamics: silences as constitutive exclusions from the transformative narrative; the tension between youthful authenticity and institutional bureaucratization; and discursive interstices where alternative meanings emerge. The findings show that negations produce meaning and that the sustainability of transformative projects depends on recognizing excluded voices as a constitutive part of political dialogue.
Keywords: youth participation; political semiotics; discourse analysis; political ethnography; Morena; Fourth Transformation

Descripciones y desplazamiento analítico de la participación juvenil en México

Los estudios sobre participación juvenil en México ofrecen un panorama que oscila entre la constatación de la exclusión estructural y el reconocimiento de otras formas de involucramiento en lo común. Desde una perspectiva sociodemográfica, los datos son elocuentes desde distintos ángulos: en 2025 había 30.4 millones de personas de entre 15 y 29 años en el país, equivalentes al 23.3% de la población total —130.4 millones— (Inegi, 2025), un porcentaje suficiente para incorporar sus intereses, condiciones y horizontes de significación al proyecto nacional. Sin embargo, una parte importante de esta población no se integra plenamente a diversas dinámicas de reproducción social. De esos 30 millones, 15.9 millones de jóvenes se encuentran en condiciones de trabajar, sector que representa 26.3% de la población económicamente activa (PEA) (Inegi, 2025), pero con una tasa de desocupación de 4.8%, superior al 2.5% de la PEA general. Asimismo, su inserción en la vida laboral es precaria: 58.8% se encuentra en la informalidad laboral, frente a 54.3% de la población general (Inegi, 2025). A ello se suma que "85.9% de las y los jóvenes fuera de la actividad económica no estaba disponible para trabajar" (Inegi, 2025). Estas cuestiones permiten entrever, tangencialmente, la "participación a" como eje de integración-exclusión en diversos ámbitos de la vida social.

Respecto de la integración en los procesos de decisión colectiva, por ejemplo, en el terreno político-electoral, la población de 18 a 29 años representa 26.11% del padrón electoral de 2026, lo que equivale a poco más de 26 millones de electores (INE, 2026). Diversos estudios sobre su participación en los procesos electorales tienden a señalar su comportamiento porcentual y su afinidad partidista en distintas jornadas. Por ejemplo, en 2019, 42.9% de los jóvenes encuestados en un estudio del INE declaró sentir confianza en el sistema político-electoral, lo que representó un cambio sustancial respecto de ciclos anteriores (Gómez y García, 2021); en las elecciones de 2024, entre los jóvenes de 18 a 29 años, 81% declaró tener intención de votar (Hernández-Flores *et al.*, 2025). Asimismo, la participación juvenil convencional en este ámbito —entendida como militancia partidista, voto o involucramiento institucional— ha sido históricamente baja. Según datos del Inegi recuperados por el INE (Gómez y García, 2021), apenas 3.3% de los jóvenes milita en algún partido político. Además, este grupo registró una participación electoral por debajo del promedio general en los dos últimos procesos electorales federales para la Presidencia de la República (2018 y 2024) (INE, 2019; INE, 2024). No obstante, este escenario parece registrar una inflexión paradójica, pues la llegada de

Morena al poder movilizó a una generación que había politizado su subjetividad en el ciclo de luchas estudiantiles de 2011–2015, en movimientos como #YoSoy132 y las protestas por Ayotzinapa (Modonesi, 2018).

Sin embargo, los estudios especializados sobre participación juvenil en México han tendido a privilegiar lo que Zavala (2024) denomina enfoques de "política y jóvenes" o de "jóvenes y política": análisis centrados en dimensiones electorales o conductuales —intención de voto, abstencionismo, identificación partidista y factores que inciden en la participación institucionalizada (Pérez-Verduzco, 2023; Hernández-Flores *et al.*, 2025) o no institucionalizada (Bayón y Moncrieff, 2022; Cuna, 2012; Segura, 2013; Villanueva, 2016)—, o bien aproximaciones que inscriben a las juventudes en problemáticas previamente delimitadas por marcos de política pública, como seguridad, educación, empleo o salud.

En ambos casos, el resultado es lo que el propio campo ha comenzado a reconocer como una lógica objetiva que estabiliza categorías y proyecta sobre los jóvenes atributos predefinidos —vulnerabilidades, riesgos, potencial productivo, peso electoral—, reduciendo la complejidad de sus experiencias a datos descriptivos perecederos. Lo que estos enfoques dejan fuera —o sólo rozan tangencialmente— es la dimensión constitutiva del sentido en la experiencia de participación. De ahí el impulso hacia preguntas abiertas: qué significa para los propios jóvenes habitar un espacio partidista; cómo articulan su identidad sociopolítica en condiciones de institucionalización y en coyunturas de transformación; qué negocian, qué callan y qué no pueden nombrar, aunque esté ahí.

Es precisamente este desplazamiento el que propone el presente artículo, al inscribirse en lo que Zavala (2024) identifica como la tradición de estudios sobre "juventudes y lo político": una literatura con bases etnográficas que analiza identidades, subjetividades y expresiones sociopolíticas más allá de las instituciones formales, atendiendo a los procesos de significación mediante los cuales los jóvenes se constituyen como sujetos políticos en contextos concretos. Sin ignorar las condiciones estructurales de la participación juvenil en México, el análisis se desplaza hacia una semiótica-política de la experiencia juvenil y toma como unidad de análisis no los patrones de conducta, sino los procesos de significación que organizan —y, al mismo tiempo, limitan— lo que los jóvenes pueden decir, hacer y desear dentro del espacio partidista de Morena durante la Cuarta Transformación (CT). En ese sentido, hablaremos aquí de participación juvenil para subrayar el carácter activo, históricamente situado y sociopolíticamente implicado de esta experiencia de integración, en lugar de reducirla a la categoría convencional de participación política propia

de un enfoque descriptivo del sistema electoral mexicano y de los estudios electorales y de opinión pública.

La participación juvenil en el espacio partidista: preguntas y tensiones iniciales

¿Qué significa participar políticamente como joven en un México en transformación? En los espacios partidistas de Morena, los jóvenes se enfrentan a adversidades situadas que interpelan su agencia política y su capacidad para habitar o transformar sus entornos. Este análisis busca explorar cómo, en este ámbito específico, los jóvenes reaccionan ante situaciones problemáticas y, al hacerlo, reconfiguran significados colectivos y posibilidades de acción dentro de un entramado de tensiones, inclusiones y exclusiones.

Esta exploración aborda *la cuestión de lo político* y se ubica en la coyuntura de transformación de la esfera pública mexicana entre 2019 y 2024, lo que exige analizar los procesos de distribución de sentido en los escenarios de plenitud y adversidad proyectados para diversos sectores sociales. Para ello, nos sumergimos en la experiencia concreta del espacio partidista, donde se despliegan dimensiones sociales clave de esta coyuntura, y situamos la participación en relación con la dinámica societal.

Partimos de la premisa de que Morena representa una forma específica de involucramiento político en la que la juventud experimenta la participación ante adversidades propias de la coyuntura mexicana. Así, el análisis se centra en las fronteras políticas, las tensiones y los antagonismos constitutivos de las identificaciones sociopolíticas, así como en sus espectros de cambio frente a las negaciones societales que se experimentan desde los silencios de la narrativa del presente en el marco de la llamada CT.

En consecuencia, se analiza cómo los jóvenes son incorporados en roles de movilización y representación dentro del partido, con el fin de explorar cómo interpretan o negocian su participación en el proyecto político más amplio de la CT. Este referente permite examinar las dinámicas de participación política juvenil frente a adversidades situadas en la propia experiencia participativa: ¿qué tensiones emergen en esa experiencia? ¿Cómo se articulan sus identidades políticas dentro de un proyecto partidista en la coyuntura de la transformación?

Para abordar estas preguntas, se recurrió a un enfoque centrado en la etnografía política relacional (Desmond, 2014; Auyero, 2019), que permitió captar no sólo las prácticas, sino también las disposiciones y tensiones que

configuran la participación política juvenil en Morena. Se utilizaron como herramientas principales una entrevista semiestructurada en profundidad y la observación participante. El análisis se basó en el testimonio de un joven delegado distrital de Morena, cuya posición intermedia entre la base, la estructura partidista y la función pública le permite articular los discursos hegemónicos de la CT desde una experiencia encarnada.

Asimismo, se incorporan hallazgos sistematizados a partir de la observación participante sostenida en una brigada, agrupación local de militantes y simpatizantes involucrada en tareas de difusión, brigada territorial y contacto directo con la ciudadanía. Esta combinación metodológica permite construir un objeto de análisis no sustancialista, sino procesual y situado, y aplicar herramientas de análisis semiótico, como el esquema actancial y el cuadrado semiótico, para desentrañar las funciones y lógicas narrativas, identitarias y políticas en juego.

Así pues, nuestro objetivo es examinar la participación juvenil en los espacios partidistas de Morena como una experiencia situada de significación política en el sistema político mexicano, frente a adversidades coyunturales de la situación pública. Para ello, se despliegan tres niveles de análisis: a) respecto del esquema de subjetivación e identidad sociopolítica, ¿qué narrativas y marcos significativos están disponibles para que los jóvenes se identifiquen como actores políticos dentro de Morena?; b) al considerar los marcos de politicidad, ¿cómo despliega la participación juvenil su capacidad para influir en las decisiones colectivas y en las dinámicas internas del partido?; y c) respecto de los antagonismos, exclusiones y negaciones societales, ¿cómo se experimenta la exclusión en estos espacios y de qué maneras se resisten o reconfiguran estas dinámicas?

Antecedentes analíticos y metodológicos

A) La situación pública y la semiótica-política

La semiótica-política para el estudio de lo social constituye un marco interdisciplinario para comprender cómo las realidades públicas configuran entramados dinámicos de significación. Este enfoque articula conceptos como lo público (Dewey, 1927; Cefaï, 2012; Quéré, 2017), lo político (Mouffe, 1999), la subjetivación (Žižek, 1989; Colas-Blaise, 2019), la discursividad social y contingente (Laclau y Mouffe, 1985; Laclau, 2000; Aboy Carlés, 2013), la historicidad de lo social (Castoriadis, 1975, 1986) y la politicidad (Rancière, 2006, 2014), con

el fin de explorar las tensiones y negociaciones que estructuran problemáticas públicas y sociales en contextos históricos situados, por ejemplo, en coyunturas de transformación.

En este sentido, partimos de la situación pública como espacio donde los problemas sociales son tematizados, adquiriendo relevancia como preocupaciones colectivas que exigen alguna intervención (Tolentino, 2025; Gusfield, 1981; Guerrero *et al.*, 2018). Este concepto no sólo describe la existencia de los problemas,[1] sino que subraya los procesos de significación y de semiosis social (Verón, 1987) que les otorgan sentido y habitabilidad.

En este marco, las narrativas y la discursividad de lo social desempeñan un papel fundamental al configurar una lectura habitable —*política*— de las problemáticas públicas y, por tanto, de las acciones colectivas orientadas a abordarlas. Los problemas públicos no son inherentes ni objetivos en sí mismos, sino que emergen de procesos narrativos y semióticos que los enmarcan y legitiman en contextos sociohistóricos específicos (Gusfield, 1981; Guerrero *et al.*, 2018). Las narrativas construidas en torno a ellos dan forma y sentido a esos problemas al articularlos con significados compartidos en un contexto cultural, social y político determinado. De este modo, también resignifican las relaciones sociopolíticas e interpelan experiencias identitarias —colectivas y públicas— propias de la coyuntura desde la que se enuncian.

Asimismo, estas prácticas identitarias y relaciones sociopolíticas expresan formas de constitución societal mediante procesos de significación que estabilizan ciertas interpretaciones y, simultáneamente, posibilitan nuevas articulaciones en el devenir de lo social. La situación pública, entonces, constituye un marco dinámico de intelección que integra múltiples dimensiones discursivas, narrativas y sociopolíticas. En este espacio de significación se inscriben las tensiones y disputas inherentes a la *participación política* juvenil en los espacios partidistas de Morena frente a las adversidades del presente.

[1] La sociología de los problemas públicos ha transitado desde perspectivas funcionalistas hacia enfoques pragmatistas, que los conciben como construcciones dinámicas y relacionales en lugar de hechos objetivos (Guerrero et al., 2018; Paredes y Cáceres, 2023). En este contexto, los problemas públicos se entienden como construcciones simbólicas y narrativas (Gusfield, 1981) que transforman situaciones sociales en preocupaciones colectivas, legitimadas y debatidas en las arenas públicas (Cefaï, 2012). Este proceso incluye disputas sobre interpretaciones, significados y soluciones posibles, subrayando su carácter social y discursivo más que objetivaciones preexistentes.

B) El referente social y el caso empírico

El enfoque adoptado permite analizar las *experiencias públicas* mediante la integración de las relaciones estructurales y las experiencias situadas. En este marco, comprender los referentes sociales y los casos empíricos desempeña un papel crucial. Esta interacción entre lo general y lo particular permite contextualizar las experiencias públicas y vincular los horizontes ideológicos con las realidades específicas en las que se implementan y despliegan. Así, el análisis semiótico-político aborda tanto las dinámicas estructurales como las experiencias concretas y destaca las tensiones y oportunidades que configuran la vida pública desde la premisa de que toda experiencia particular es situada.

Asimismo, la situación pública se revela como un espacio de conflicto en el que las tensiones entre actores y significados constituyen un campo de negociación y lucha. Estas dinámicas evidencian relaciones de poder que configuran la vida pública y resaltan la importancia de la politicidad, entendida como la capacidad de los actores para reorganizar significados y prácticas sociales en torno a la adversidad, incluso frente a un presente adverso.

C) Configuraciones semióticas de la experiencia pública

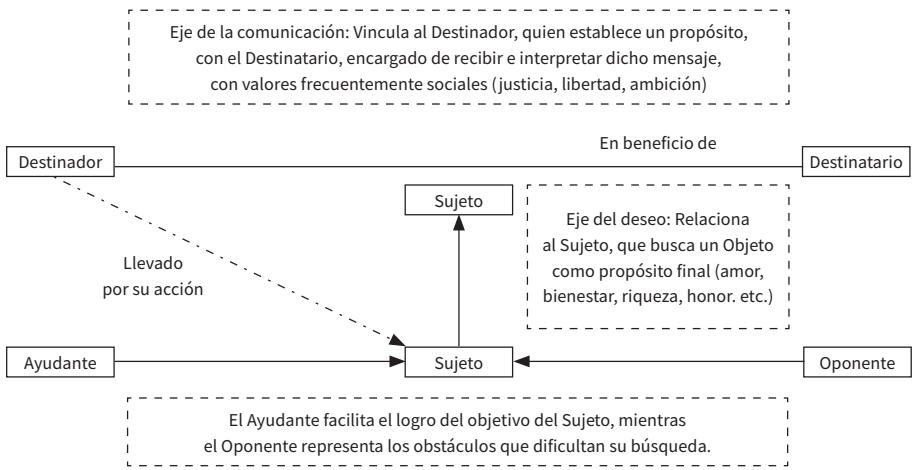
Por otro lado, un elemento central de este ejercicio analítico es la noción de configuración semiótica de lo público, entendida como la forma en que se articulan significados compartidos y relaciones sociales mediante narrativas situadas, expresadas en las experiencias de los actores desde referentes sociales más amplios.

Para explorar estas configuraciones, resulta esencial vincular las dos dimensiones desarrolladas. Los referentes sociales funcionan como marcos de posibilidades que organizan sentidos compartidos y representan vínculos valorativos y expectativas colectivas interpelados desde coyunturas históricas. Los casos empíricos proporcionan instancias concretas y observables que muestran cómo estos referentes se traducen en experiencias públicas específicamente situadas.

Dicho lo anterior, la dimensión discursiva de la experiencia pública permite explorar los contextos que configuran la manera en que los actores sociales viven y habitan dichas situaciones. Se trata, asimismo, de comprender, desde su propia perspectiva, las posibilidades y limitaciones que emergen en la práctica cotidiana, ya que las situaciones públicas, lejos de ser meros escenarios abstractos, constituyen relaciones funcionales abiertas a distintas posibilidades de habitabilidad social.

En este sentido, dado que estas situaciones se inscriben siempre en referentes sociales más amplios que ordenan la acción social y se expresan en experiencias situadas de sujetos y colectivos, el modelo actancial narrativo-estructural permite identificar un esquema funcional de posibilidades para el estudio de las politicidades. El modelo actancial desarrollado por A. J. Greimas (1987, 1989) constituye una herramienta para sistematizar las narrativas en las que se estructuran las situaciones públicas. Básicamente, este modelo permite organizar los roles y funciones de los actores implicados en una trama coherente: identifica al sujeto que persigue un objeto; al ayudante y al oponente, que facilitan o dificultan su logro; y al destinador y destinatario, que articulan las motivaciones de la acción narrada (figura 1).

Fig. 1. Relaciones funcionales en el proceso semiótico (esquema actancial)



Fuente: Adaptado de Greimas (1987, 1989).

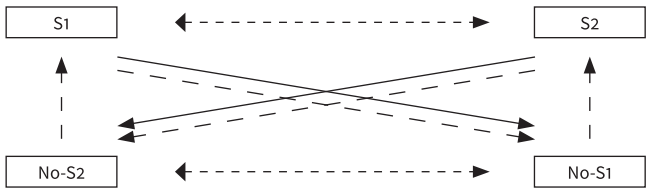
Asimismo, este esquema no sólo facilita la identificación situada de los actores y objetivos de lo común y lo público, sino que también permite desentrañar las contradicciones y antagonismos que surgen en su implementación en relación con el entramado societal (Tolentino, 2025).

Por otro lado, ante el reto que plantea el análisis de la experiencia de participación juvenil en contextos sociohistóricos de transformación y cambio, el cuadrado semiótico amplía la sistematización de este tipo de materiales empíricos al mapear las oposiciones, contradicciones y complementariedades entre los significados que configuran las narrativas de quienes participan dentro de un sistema democrático-partidista como el mexicano.

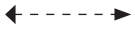
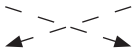
Dicho esto, para captar estas dinámicas lógicas, el cuadrado semiótico propuesto por Greimas constituye un recurso metodológico idóneo para sistematizar la enunciación narrativa, pues permite mapear oposiciones, contradicciones y complementariedades que atraviesan los significados sociales en contextos situados. Además, permite explorar cómo el proceso semiótico cede constantemente a la contingencia y a aquello otro que acecha de manera continua el sentido inicial de una experiencia situada.

Tal como señala Greimas (1989), la producción de sentido requiere formalizar las oposiciones elementales a partir de las cuales se organiza una narrativa. El cuadrado semiótico (figura 2) establece, así, un dispositivo de análisis que distingue entre contrarios (S1 *vs*. S2), contradictorios (S1 *vs*. No-S1; S2 *vs*. No-S2) y complementarios (No-S1 *vs*. S2; No-S2 *vs*. S1). Esta formalización, desde una perspectiva político-discursiva, permite observar cómo los significados no sólo se diferencian o se encadenan con otros, sino que también se niegan. De este modo, introduce nuevamente una dimensión antagónica, conflictiva y de negación, constitutiva de la historia de las sociedades modernas: "según dónde se ubique el sema, cumple roles narrativos diferentes" (París, 2015, p. 70).

Fig 2. Cuadrado semiótico



Operaciones semióticas

S1 y S2 se contradicen	Aserción	
S1 y No-S1; S2 y No-S2 son opuestos	Oposición	
No-S1 y No-S2 son subcontrarios en el eje de la comunicación	Aserción	
S1 y No-S2; S2 y No-S1 se complementan (No-S1 tiende a S2 y No-S2 tiende a S1)	Implicación	
S1 y No-S1; S2 y No-S2 se niegan (comparten la negación en el eje político)	Negación	

Fuente: Elaborado con información de Greimas (1987, 1989) y París (2015).

Partimos, entonces, de que el cuadrado semiótico expresa las relaciones lógicas presentes en las operaciones de significación y en los procesos

discursivos de subjetivación. La aserción y la tendencia hacia un aspecto definido permiten formalizar la relación de presuposición recíproca entre los términos. En ese marco exploramos precisamente la negación como elemento medular de la dinámica societal y como espacio en el que se despliegan otras politicidades.

El enfoque semiótico en el estudio de la participación política

Mientras que el *análisis de contenido* (Krippendorff, 2018) y los *estudios cuantitativos de participación* (Verba *et al.*, 1995) se centran en lo explícito —frecuencias léxicas, patrones conductuales—, el enfoque semiótico-político aquí empleado permite examinar dimensiones implícitas que esos métodos pueden dejar fuera, como los silencios objetivos —lo no dicho, pero constitutivo—. El modelo actancial y el cuadrado semiótico greimasianos muestran cómo las negaciones participan en la organización coherente de una trama de significación sociopolítica y, al mismo tiempo, revelan un excedente de sentido que devela el drama del presente (véase "Análisis y discusión", más adelante).

Además, frente a aproximaciones estáticas —por ejemplo, encuestas sobre identificación partidista y sondeos de opinión o de preferencias electorales—, la semiótica permite captar la *dinámica de las contradicciones*. Esto resulta clave para estudiar proyectos en transformación, en los que las identidades políticas son fluidas. El enfoque integra también la dimensión histórica y contextual, pues la semiótica política empleada vincula *estructuras discursivas* con *experiencias situadas* —testimoniales— y supera la separación entre los niveles macro y micro de los estudios de opinión pública.

La observación empírica: punto nodal, etnografía y saturación procesual

El diseño empírico de este estudio responde a una lógica de selección analítica que conviene explicitar antes de entrar al análisis. Dos decisiones metodológicas han sido centrales: la realización de una entrevista en profundidad con un actor nodal del espacio partidista y la observación participante sostenida en una brigada local de Morena. Lejos de constituir una limitación, esta combinación hace posible la saturación del objeto de análisis que aquí se persigue: no la representatividad estadística de la participación juvenil en Morena, sino la reconstrucción procesual de las gramáticas de sentido, las tensiones

identitarias y los silencios constitutivos que organizan dicha participación en la coyuntura de la CT.

La entrevista en profundidad realizada con LN, delegado distrital de Morena y funcionario público municipal, se justifica por la posición liminal que este actor ocupa en el espacio partidista: es, a la vez, militante de base, cuadro orgánico del partido y operador de la administración pública local. Esta triple posición lo convierte en lo que la etnografía política relacional denomina un punto nodal (Desmond, 2014): un actor cuya experiencia condensa y articula las tensiones entre el discurso hegemónico de la transformación, las prácticas cotidianas de la militancia y las demandas concretas de la gestión institucional. No se trata, entonces, de entrevistar a un individuo cualquiera de un universo homogéneo, sino de producir una narrativa desde una posición estructuralmente privilegiada para observar las fricciones del campo.

Esta lógica de selección es compatible con los principios del muestreo teórico o intencional propios de la investigación cualitativa de orientación interpretativa (Auyero, 2019): la elección del informante no busca representar a todos los jóvenes de Morena, sino localizar el punto del campo en el que las tensiones del objeto —la participación juvenil como experiencia de sentido— se vuelven más visibles y analíticamente productivas. Como señala Auyero (2019, p. 171), la etnografía política permite "adentrarse en el verdadero funcionamiento" de los fenómenos al investigar "sus soportes objetivos y sus experiencias subjetivas", superando la superficialidad de los instrumentos que sólo capturan lo explícitamente declarado. En ese sentido, la profundidad del testimonio de un actor nodal aporta una comprensión analítica que no depende de ampliar el número de actores en posiciones periféricas o equivalentes.

Asimismo, la observación participante sostenida en una brigada local (BR) durante 2022 y 2023 cumple una función complementaria e irreductible en el diseño: ancla la narrativa de LN en las prácticas concretas del trabajo territorial y confronta el discurso articulado desde un punto nodal con la textura cotidiana de la militancia de base. La etnografía en la BR no ilustra ni confirma el testimonio de LN; antes bien, lo pone en tensión, lo complica y lo sitúa. Mientras LN enuncia desde una posición de síntesis y coherencia narrativa, la observación en la brigada capta lo que Desmond (2014) denomina la dimensión relacional y situada de la experiencia política. Es en esa complementariedad —entre la narrativa reflexiva del actor nodal y la observación de la práctica colectiva del mismo fenómeno— donde se satura el objeto de análisis: el material empírico disponible permite reconstruir con suficiente densidad las lógicas de sentido, las contradicciones y los silencios que estructuran el fenómeno estudiado (Marcus, 1995).

Así, el objeto de análisis de este estudio —la significación de la participación política juvenil en el espacio partidista de Morena, con sus afirmaciones, antagonismos y negaciones— no se orienta a la representatividad numérica, sino a la profundidad situacional. Se trata de acceder a la experiencia situada de la participación en sus dimensiones discursivas y prácticas, sin reducirla a frecuencias ni generalizarla de manera inadecuada más allá de lo que el caso empírico permite sostener.

Análisis y discusión: el espacio partidista de Morena y la significación de la participación política juvenil

El presente apartado busca sistematizar una experiencia social y política mediante las herramientas semióticas previamente expuestas, con el objetivo de identificar las relaciones funcionales de la trama narrativa a través del esquema actancial y, mediante el cuadrado semiótico, desentrañar las relaciones lógicas implicadas en los procesos de significación de lo político. Este enfoque ofrece una vía para explorar las dinámicas de la discursividad social que configuran la participación política juvenil dentro del espacio partidista analizado.

Lejos de asumir al grupo militante como una unidad sustancial o cerrada, este análisis adopta una perspectiva relacional y política: entiende que los actores, discursos y prácticas cobran sentido según su posicionamiento en un campo dinámico de participación, atravesado por tensiones y conflictos observables en las narrativas y prácticas experimentadas. El espacio partidista no constituye, en este sentido, un objeto delimitado, sino un entramado de relaciones entre actores y estructuras que interactúan en distintos momentos. Este entramado permite dar cuenta de la participación política como experiencia concreta a partir de las descripciones lingüísticas de situaciones de agravio acumuladas, de las relaciones entre dirigencia, base y simpatizantes partidistas, así como de los espacios de gobierno y de los circuitos de reproducción discursiva del proyecto político.

Así pues, el análisis se centra en el testimonio, recabado en 2023, de un joven delegado distrital de Morena (LN), cuya posición liminal entre la base militante, la estructura formal del partido y las funciones de la administración pública lo convierte en un punto nodal para observar las tensiones entre las narrativas hegemónicas de la CT y la práctica política de la participación juvenil. Su testimonio permite acercarnos a un tipo de experiencia política que, lejos de ser

abstracta o doctrinaria —o una mera descripción—, se construye en la interacción cotidiana y en la persuasión cuerpo a cuerpo del trabajo territorial.

Por ello, se integra la observación del trabajo de campo desarrollado con una brigada (BR) durante 2022 y 2023, organización local de militantes y simpatizantes de Morena dedicada a promover la participación político-electoral en los ámbitos municipal y distrital. La experiencia etnográfica —basada en la observación participante con jóvenes y en la inmersión en dinámicas de brigadeo, recorridos de calles y conversaciones cara a cara— permite captar dimensiones performativas y micropolíticas del quehacer participativo que suelen escapar a los análisis más objetivos y descriptivos.

De inicio, la conversación con LN —joven delegado de Morena y funcionario público municipal— sobre la experiencia de la juventud trasciende el testimonio individual y se convierte en una narrativa sobre el México contemporáneo, en la que se entrelazan memoria colectiva, conflicto político y reinvención generacional. Su relato no sólo expone la visión de un actor de la CT, sino que también articula una trama coherente sobre cómo se vive —y se explica— la transformación política desde las trincheras situadas del espacio partidista.

Asimismo, este espacio de participación partidista, lejos de ser un ente abstracto o un mero referente de la realidad democrática mexicana, se manifiesta en prácticas organizadas de colectivos diversos, como las observadas en la BR, donde la participación se encarna en asambleas, brigadeos, celebraciones y en el uso intensivo de tecnologías digitales como canales de cohesión ideológica. Desde ahí se reconoce que la CT no sólo se administra: también se habita, se comparte y se discute en chats, plazas, recorridos por las calles y módulos de información sobre las acciones de un proyecto de transformación nacional iniciado en 2018 y atravesado por tensiones entre la narrativa transformadora y las prácticas cotidianas de participación.

Con elementos casi épicos —jóvenes que pasan de la resistencia en las calles a los escritorios, medios de comunicación que se enfrentan a redes y programas sociales que rompen con el clientelismo—, el testimonio de LN revela un esfuerzo por dar sentido a un proceso histórico en curso. LN no habla sólo como delegado de Morena, sino como joven narrador de una lucha que busca reconciliar la expectativa con la gestión concreta del aparato estatal, tensión que define el futuro mismo del proyecto de la CT. En este diálogo, lo personal y lo político se funden para ofrecer un mapa enunciativo desde el cual interpretar los hitos, contradicciones y desafíos de una situación pública que se autoproclama transformadora. Desde ese mapa se exploran, además, las politicidades que atraviesan dicha situación.

La juventud en el espacio partidista

El testimonio de LN retrata la evolución de una generación que transitó de las protestas estudiantiles a los cargos públicos y, al mismo tiempo, expone las tensiones entre la expectativa transformadora y la dinámica institucional-estatal. LN personifica una síntesis generacional; su trayectoria muestra cómo diversos movimientos sociales —entre ellos el emblemático #YoSoy132 (2012), que se enfrentó al monopolio mediático y al autoritarismo informativo— confluyeron en el proyecto de Morena, no como una simple transición de la protesta al partido, sino como un ecosistema en el que coexistieron múltiples formas de lucha. "Antes de ser partido, somos movimiento", enfatiza LN, aludiendo a una politización que se define más por su *ethos* que por su adscripción formal al partido.

Estas tensiones también se observan en la base militante, como en el caso de la BR, donde jóvenes —mujeres y hombres, universitarios, profesionistas y funcionarios públicos— articulan sus propias formas de militancia. A través de actividades como brigadeos casa por casa, módulos informativos o campañas visuales en redes sociales, estas juventudes participan activamente en la difusión del proyecto político de la CT. Este tipo de observación de los jóvenes en su participación partidista permite complejizar la idea misma de participación política juvenil, al evidenciar que la militancia parece agotarse en la resonancia del mensaje general de la CT o en el acceso a cargos públicos.

Estos jóvenes, al desplegar una serie de prácticas —como el brigadeo, la apropiación simbólica del espacio público y la producción de contenidos digitales—, constituyen formas partidistas de agencia en las que esos actos definen los márgenes de lo que se entiende por "hacer política".

Sin embargo, este proceso no está exento de fracturas. Muchos jóvenes, desencantados con lo que percibían como la cooptación de las demandas sociales, abandonaron la lucha al asociar los partidos con la corrupción. Otros, como LN —"formados en las batallas contra el fraude electoral y la violencia neoliberal"—, encontraron en la participación partidista en Morena una herramienta para traducir esas demandas —justicia social, democratización de los medios y empleo digno— en políticas implementadas desde las instituciones estatales. De manera paralela, los jóvenes brigadistas reproducen en el territorio una narrativa con esa aspiración de justicia social: al vincularse con sectores populares, diseñan estrategias para "bajar" la información y conectar los ideales de la transformación con la vida cotidiana de las colonias.

Asimismo, la narrativa de LN destaca un giro radical en la cultura política mexicana: la irrupción de jóvenes en espacios de poder tradicionalmente

reservados a una élite "política". Ejemplos como la secretaria del Trabajo y Previsión Social de su estado o el presidente estatal de Morena —ambos jóvenes— ilustran esta apertura. Sin embargo, LN advierte que no se trata de meros puestos simbólicos: "El pueblo es sabio... si ven que el joven es honesto y cumple, lo respaldan". Esta idea también resuena en las prácticas observadas en la BR, donde la legitimidad de la participación no se obtiene por el título ni por la mera presencia, sino por el trabajo territorial.

Escepticismo y esperanza en las políticas sociales

Al hablar de programas como Jóvenes Construyendo el Futuro (JCF), LN dibuja un contraste deliberado con el pasado reciente. Recuerda cómo, en sexenios anteriores, las políticas juveniles eran inexistentes o estaban secuestradas por intermediarios clientelares. Hoy, insiste, los apoyos llegan "directamente al ciudadano", sin condicionamientos políticos. Este modelo —que él vincula con la lucha contra la corrupción— busca no sólo paliar el desempleo, sino también reconstruir la confianza en el Estado.

Este relato individual de LN encuentra eco en el plano colectivo observado en la BR, donde el reconocimiento de programas sociales como JCF, las pensiones para adultos mayores o las becas Benito Juárez no se limita a menciones esporádicas, sino que se convierte en un insumo central de la propaganda barrial y digital. En los brigadeos casa por casa es común difundir entre la población la relación entre la política social y la legitimidad del gobierno. De este modo, lo que en la enunciación de LN aparece como una apuesta institucional se materializa, en la práctica territorial, como un recurso del quehacer de la brigada. No obstante, LN reconoce varios obstáculos: la desinformación mediática —recuerda que "decían que López Obrador era un peligro para México"—, la resistencia de grupos "conservadores" y la persistente desilusión juvenil hacia la política. "Muchos aún piensan en políticos con guardaespaldas y camionetas blindadas", admite. Para revertir este imaginario, apuesta por "predicar con el ejemplo" y mostrar que es posible ejercer el poder público con transparencia y cercanía.

Por otro lado, uno de los pasajes más reveladores se refiere a la estrategia comunicativa de Morena. Frente a medios tradicionales acusados de manipulación —"Televisa posicionó a Peña Nieto"—, los jóvenes de la CT han optado por un activismo digital y territorial, desde debates en redes hasta visitas casa por casa. LN describe esto como una "lucha de conciencia", en la que la historia —el neoliberalismo, las devaluaciones, la privatización de recursos— se emplea como arsenal pedagógico. "El pueblo debe saber por qué luchamos", repite, aludiendo a un relato que vincula el pasado con las demandas actuales.

Sin embargo, pese a los avances, LN no elude los desafíos estructurales. El desempleo y la migración forzada —"un ingeniero me dice: me tengo que ir al norte"— siguen siendo heridas abiertas. Proyectos como el Tren Maya se presentan como alternativas, pero queda claro que la transformación económica será lenta. LN lo sabe: "Las revoluciones no se hacen en un día", dice.

La trama de las posibilidades de la participación política juvenil

En este caso enunciativo, el modelo actancial de Greimas permite descomponer el testimonio de LN en una trama funcional en la que la participación juvenil no es sólo un tema, sino el eje articulador de un deseo colectivo por transformar, desde abajo, la forma de hacer política (figura 3). Esta lógica narrativa estructura los papeles de los sujetos, sus metas, aliados y enemigos dentro de una situación pública específica que representa tanto un campo de posibilidades como de tensiones. La participación juvenil puede entenderse, entonces, no sólo como un tema, sino como el eje del deseo que articula una situación y un espacio de posibilidades frente a la adversidad. Su estructura actancial permite identificar los límites del despliegue social de la participación de los jóvenes en la CT. Sin embargo, además de su claridad estructural, dicha trama se materializa —o se disloca— en el terreno, donde la observación en la BR permite someter el análisis a la fricción entre las situaciones narradas y las existencias concretas.

Esta breve descripción de la situación pública que posibilita la participación juvenil en el presente devela tres contradicciones en la narrativa de LN. Primero, los jóvenes aparecen como sujetos activos de la transformación, pero también como símbolos instrumentalizados por el relato —"Morena les abrió las puertas"—, lo que plantea la paradoja de si son agentes autónomos o recursos poblacionales y sectoriales. Segundo, la figura del Destinador se bifurca entre la abstracción de las "cuatro transformaciones históricas" y su encarnación concreta en López Obrador, generando una dependencia del liderazgo carismático. Tercero, los supuestos Ayudantes —como las redes sociales que combaten a los medios tradicionales— revelan su ambivalencia al amplificar también críticas contra la CT, lo que demuestra que, en este esquema, ningún aliado es completamente neutral.

Asimismo, la observación muestra que, lejos de constituir una maquinaria narrativa perfecta, el relato de la participación juvenil en la CT es un campo de adaptaciones tácticas y negociaciones identitarias. Los jóvenes no sólo luchan contra adversarios externos; también deben sortear la fragilidad de sus vínculos, la precariedad de sus contextos y la volatilidad de sus esperanzas. La BR, como espacio encarnado de esta lucha, revela que lo actancial no es sólo una

categoría estructural, sino una forma de vida en tensión entre el mito de la transformación y la materialidad concreta del presente.

Fig. 3. Relaciones funcionales en la trama de la situación pública de los jóvenes en la CT

Destinador
Principios ideológicos:
Quién legitima la lucha. La historia de las "cuatro transformaciones" de México (Independencia, Reforma, Revolución, CT) y figuras como López Obrador.
"El pueblo debe saber por qué luchamos" (apelación a un mandato histórico).
En la BR, el recurso constante a frases como "el pueblo manda", "no mentir, no robar, no traicionar" o "con AMLO aprendimos" construye una pedagogía militante que alimenta el sentido de la misión. Sin embargo, también revela una dependencia discursiva de la figura presidencial que genera preguntas tácitas sobre el futuro del movimiento sin un líder carismático.

Destinatario
El pueblo/movimiento:
Se gobierna para las bases sociales que exigen cambio ("el pueblo es sabio y respalda al honesto")
Doble rol: también es juez de los resultados ("si no hay beneficios concretos, retira su apoyo")
No obstante, durante las actividades de la BR, ese pueblo se muestra ambiguo: hay casas que cierran la puerta, personas que critican los apoyos o desconfían del gobierno. Esta retroalimentación evidencia que el destinatario no es pasivo ni está plenamente convencido, sino que constituye un campo de disputa constante.

Objeto
La CT como proyecto: se busca consolidar un nuevo modelo de país (reforma social, democracia participativa).
Contradicción: el objeto es, a la vez, ideal (utopía) y concreto, mediante programas como Jóvenes Construyendo el Futuro y apoyos directos.

Sujeto
Los jóvenes transformadores: militantes de Morena que ocupan cargos públicos, militan en el partido o son activistas y simpatizantes de base.
Su deseo: lograr una transformación política y social: "luchar por la justicia", "Nosotros, los jóvenes, hemos venido con una gran trayectoria formando el movimiento".
Sin embargo, la brigada está compuesta por perfiles diversos: estudiantes, personas desempleadas y activistas intermitentes. Aunque todos enuncian su adhesión a la CT, se trata de un colectivo articulado de manera precaria por una narrativa mayor que no termina de unificar un todo coherente.

Oponentes
Fueras antagónicas que bloquean el objeto buscado de la CT:
—Neoliberalismo (representado por la oposición partidista).
—Apatía juvenil.
—Críticas internas.
El relato despliega una estrategia retórica que convierte a los oponentes en "fantasmas del pasado" y, con ello, justifica la lucha presente.
En la BR, en cambio, estas fueras se experimentan de forma cotidiana: jóvenes que "sólo se acercan si hay dinero", vecinos que asocian a Morena con los partidos de siempre o simpatizantes que se desencantan por no ver resultados inmediatos o por ser excluidos de la administración pública. El oponente, aquí, no es una fuerza lejana, sino una condición cotidiana que erosiona el entusiasmo por la transformación nacional, como el desempleo entre activistas y militantes.

Ayudantes
Medios y estrategias que facilitan la misión:
—Redes sociales y activismo digital (contra medios tradicionales)
—Programas sociales sin intermediarios ("el apoyo va directo al ciudadano")
—Instituto Nacional de Formación Política (para mantener la coherencia ideológica en el interior del partido).

Fuente: Elaborado a partir del esquema actancial greimasiano.

El drama en la semiótica política de la narrativa juvenil en la CT

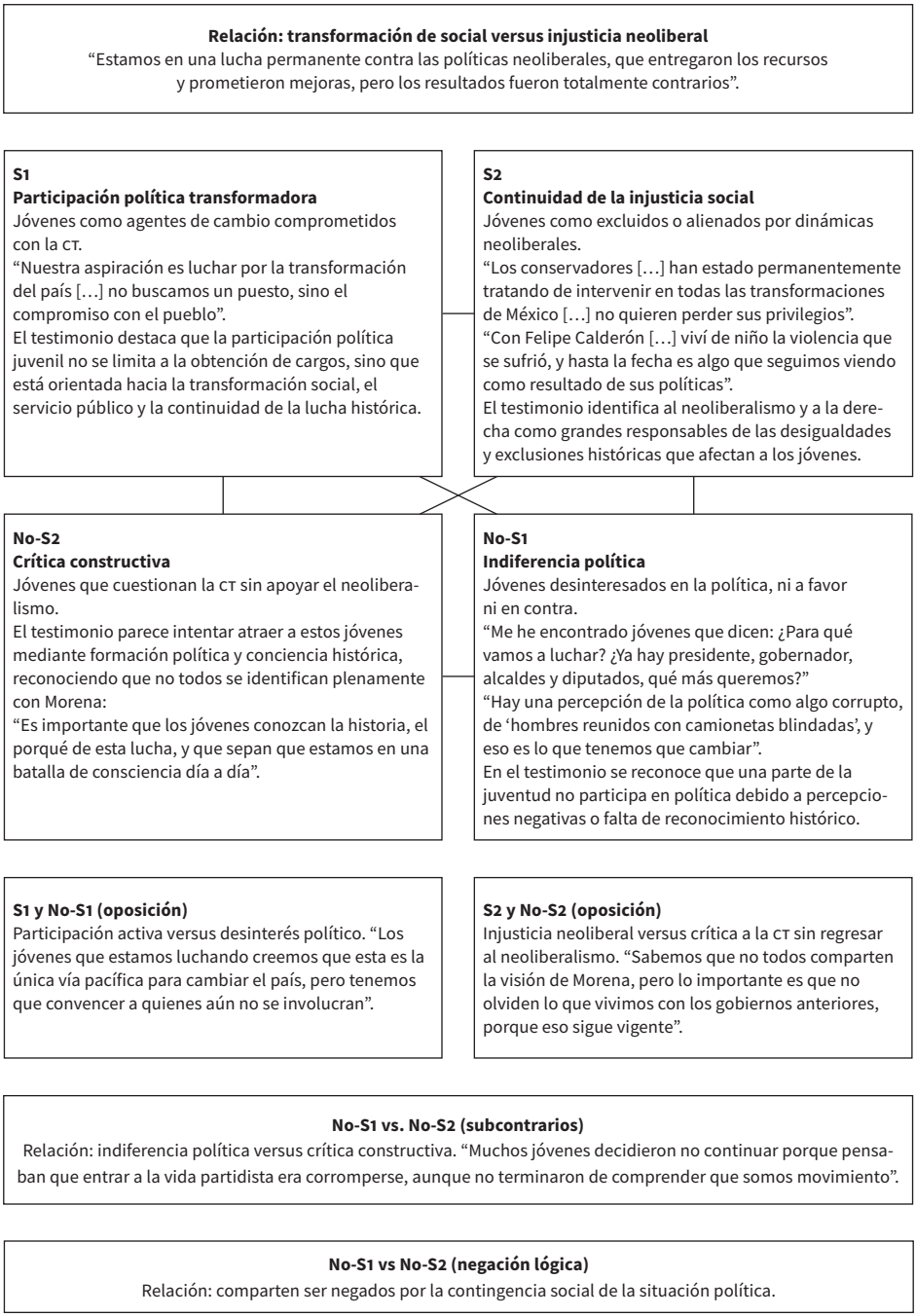
Por otro lado, desde una perspectiva político-discursiva, la semiótica del testimonio no sólo describe la participación juvenil en la CT, sino que construye un sistema de significación en el que las identidades sociopolíticas se definen dentro del espectro actancial: un marco de posibilidades y negociaciones por el sentido de la participación política ante la adversidad.

Esta lucha de significados se vuelve analíticamente visible en la manera en que la experiencia es narrada como un drama colectivo. De ahí que la aplicación del cuadrado semiótico greimasiano permita desentrañar cómo este relato organiza la experiencia en un universo discursivo con cuatro posiciones fundamentales, desde las cuales se despliega la politicidad de los jóvenes en el espacio partidista (tabla 1 y figura 4).

TABLA 1. Relaciones lógicas en el proceso semiótico de la experiencia política de los jóvenes

La juventud transformadora (S1)	Encarnada en figuras como los jóvenes servidores públicos o los militantes, esta posición simboliza la pureza del proyecto. LN los presenta como la antítesis viva del viejo sistema: "Morena abrió puertas sin intermediarios". El valor clave aquí es la autenticidad: estos jóvenes no buscan cargos, sino "predicar con el ejemplo". Sin embargo, esta representación idealizada choca con un riesgo latente: al institucionalizarse, ¿pierden su esencia disruptiva? LN reconoce esta tensión.
El neoliberalismo excluyente (S2)	Es el gran antagonista del relato. No es sólo un modelo económico, sino un tiempo histórico que LN vincula con gobiernos pasados y sus consecuencias lacerantes —"entregaron recursos naturales"—, así como con prácticas como el clientelismo. Esta posición justifica la existencia misma de S1: sin S2, la "juventud transformadora" perdería su razón de ser. Sin embargo, el discurso simplifica aquí una paradoja: al reducir toda oposición al "neoliberalismo", invisibiliza críticas legítimas provenientes de otros ámbitos, espacios, sectores e ideologías —negaciones—.
La apatía generacional (No-S1)	Representa a los jóvenes que "piensan que la política es corrupción". No son aliados de S2, pero su desencanto lo fortalece indirectamente. LN reconoce este peligro y lo contrarresta con dos estrategias: la ejemplaridad, al mostrar resultados concretos —"el pueblo respalda al joven honesto"—, y la pedagogía histórica, al recordar "por qué luchamos" contra el neoliberalismo. Esta posición revela una fragilidad del relato: si los logros de la CT no convencen, No-S1 podría crecer.
La crítica constructiva (No-S2)	Se configura como una tensión política. Son jóvenes que apoyan los motivos de la CT, pero cuestionan sus métodos o ideales: "¿Cómo hacer que se sientan representados?". LN admite este desafío al mencionar el Instituto Nacional de Formación Política, creado para procesar las críticas internas del partido. Sin embargo, existe un límite: cuando las dudas se interpretan como deslealtad, el relato oscila entre la autocrítica y la dogmatización.

Fig. 4. Semiótica en la participación en el espacio partidista



Elaboración propia a partir del cuadrado semiótico greimasiano.

Dinámicas sociales en la enunciación: la construcción temporal y la paradoja de la pureza

El relato de LN establece una marcada oposición temporal que estructura su narrativa: por un lado, sitúa al neoliberalismo (S2) como un "pasado que persiste", ejemplificado en su denuncia de cómo "entregaron los recursos naturales prometiendo mejoras, pero los resultados fueron contrarios"; por otro, proyecta la CT (S1) como un "futuro en construcción" y enfatiza que "la Cuarta Transformación es apenas el comienzo". Esta dualidad temporal otorga coherencia al discurso, pero también lo vuelve frágil: mientras el cambio prometido se demora, crece el riesgo de que la apatía juvenil (No-S1) —esa "indiferencia política" que él mismo reconoce— mine el proyecto mediante una crítica interna creciente.

La tensión se agudiza con el mito de la pureza atribuido a los jóvenes. LN los presenta como símbolos incontaminados —"el pueblo respalda al joven honesto"—, pero, al institucionalizarse, enfrentan la paradoja de toda burocratización: ¿cómo ejercer el control de los órganos de gobierno —Ejecutivo y Legislativo— sin replicar aquello que se criticaba? En el testimonio se vislumbra este peligro cuando se advierte que deben "evitar la vieja política", pero el relato no ofrece respuestas claras ante una contradicción que permanece abierta: cuando esos jóvenes idealizados se convierten en funcionarios, ¿conservarán su esencia transformadora o serán absorbidos por el sistema que pretenden cambiar? La propia frase "somos movimiento antes que partido" delata esta ansiedad por mantener una pureza que la realidad política pone constantemente a prueba.

Los silencios meta-utópicos de la negación

Por otro lado, el cuadrado semiótico no sólo es sensible a las tensiones explícitas en el discurso de LN, sino que también revela ausencias estratégicas: sujetos y demandas que, al no encajar en la dicotomía antagónica S1 (CT/participación política transformadora) vs. S2 (neoliberalismo/continuidad de la injusticia social), quedan fuera del proceso de significación. Grupos como las jóvenes feministas, los colectivos ambientalistas o los colectivos contra la violencia, aunque presentes en la realidad social (Sánchez y Velázquez, 2022; Jasso *et al.*, 2024; Galán-Castro, 2023), son negados por el relato de la participación en el espacio partidista, no por oposición directa, sino por su incompatibilidad con la simplificación binaria que domina el discurso y la identidad sociopolítica desplegados por la narrativa de la CT.

Al reducir la participación juvenil a una lucha contra el neoliberalismo (S2), la narrativa de S1 soslaya otras formas de opresión —como el machismo o la crisis climática, entre otras— que también movilizan a los jóvenes. El propio LN lo evidencia al recurrir a frases como "luchar por la transformación del país" o "el pueblo es sabio", donde "pueblo" opera como un significante homogéneo que borra diferencias internas. La negación (No-S1 y No-S2) —aquello que se rechaza aunque llegue a nombrarse y que desborda la mera contradicción o su oposición consecuente— termina funcionando como un mecanismo para mantener la coherencia del relato, pero al costo de negar una otredad subrepticia en la situación pública.

El silencio sobre este *otro* revela una paradoja posutópica: mientras la CT se presenta como un proyecto incluyente, su marco semiótico excluye a quienes cuestionan sus límites ideológicos. Así, el feminismo o el ambientalismo —que podrían situarse como No-S2, es decir, críticas constructivas— quedan atrapados en un limbo discursivo: ni se integran como aliados ni se reconocen como oponentes. Este vacío no es casual, sino el síntoma de un relato que, al priorizar la lucha histórica contra el neoliberalismo, margina otras batallas que no caben en su esquema de plenitud. De este modo, esas ausencias continúan actuando en el proceso de significación aun cuando el discurso no las incorpore plenamente.

En síntesis, los silencios del cuadrado semiótico no constituyen fallas, sino marcas de un proyecto político que aún no logra metabolizar la complejidad de las identidades situadas desde las que los jóvenes se despliegan sociopolíticamente en la CT. Mientras la narrativa siga definiéndose por aquello que antagoniza (S2) y no por lo que incluye —incluso como ausencia—, las demandas transversales quedarán condenadas a ser fantasmas semióticos —negaciones— dentro de un relato que se proclama transformador, pero que no se confronta con su propia dinámica de despliegue sociopolítico.

Juventud y participación como territorio semiótico en disputa

El análisis evidencia que la participación juvenil en el relato del espacio partidista de la CT no es un concepto unívoco, sino un campo de fuerzas en pugna, en el que cada posición del cuadrado semiótico —S1 (jóvenes transformadores), S2 (neoliberalismo), No-S1 (apatía) y No-S2 (crítica constructiva)— pugna por imponer su significado. La eficacia política que el testimonio de LN atribuye a este relato radica en un equilibrio precario: celebrar a los jóvenes como emblemas de pureza revolucionaria —"Morena les abrió las puertas"— sin silenciar a quienes cuestionan sus métodos (No-S2), y denunciar al neoliberalismo

—"entregaron los recursos naturales"— sin demonizar a los escépticos (No-S1), aunque tampoco se les integre plenamente al discurso.

Sin embargo, este frágil equilibrio enfrenta un desafío: ¿podrá sostenerse cuando las promesas de la CT choquen con realidades complejas, como el desempleo juvenil o la lentitud de los cambios estructurales? El cuadrado semiótico, al exponer las tensiones entre lo dicho y lo negado, anticipa que la supervivencia del relato dependerá de su capacidad para incorporar aquello que hoy permanece en el terreno de la negación: las críticas sustantivas (No-S2) y las identidades omitidas —feministas, ambientalistas, entre otras—. Como advierte LN, "predicar con el ejemplo es fundamental", pero ese ejemplo deberá ser lo suficientemente flexible para absorber contradicciones sin colapsar en la incoherencia.

La verdadera batalla por detener el flujo del tiempo, sin embargo, no se libra en la polarización ya cristalizada en los ámbitos administrativo y legislativo, ocupados por funcionarios, autoridades y militantes morenistas (S1 *vs.* S2), sino en los intersticios semióticos de No-S1 y No-S2: en el escepticismo de quienes dudan —"¿para qué luchar si ya hay gobierno?"— y en la demanda de coherencia de quienes exigen más que consignas. Allí, en ese terreno movedizo, se decide si la CT trascenderá como proyecto incluyente o quedará atrapada en su propia retórica sociohistórica. Así pues, el cuadrado no sólo devela esta arquitectura discursiva, sino también sus fisuras productivas: espacios en los que el relato oficial podría reinventarse o fracturarse según su voluntad de dialogar con aquello que hoy niega.

En última instancia, la participación juvenil se revela como un espejo semiótico de las paradojas del poder: un movimiento que nació para democratizar la política sólo sobrevivirá si aprende a convivir con las voces que desbordan sus propios límites.

Conclusiones: los silencios que estructuran el sentido

A partir de una mirada semiótico-política, este estudio ha explorado las dinámicas enunciativas de la participación juvenil en Morena durante el proceso conocido como Cuarta Transformación (CT). A partir del análisis del testimonio producido desde una posición nodal en el espacio partidista, confrontado con la observación etnográfica prolongada en una brigada local, se ha identificado que la experiencia pública juvenil en el espacio partidista mexicano no se define únicamente por lo que el relato explicita —la juventud como agente de cambio— o por lo que rechaza abiertamente —el neoliberalismo—, sino también,

y quizá de manera más significativa, por aquello que sistemáticamente omite o niega. Estas conclusiones buscan sintetizar dos dimensiones fundamentales que emergen del análisis y ampliar sus implicaciones teóricas y prácticas.

El primer hallazgo relevante muestra cómo los silencios meta-utópicos —aquellas demandas y sujetos que quedan fuera del marco binario CT/neoliberalismo— operan como ausencias constitutivas que permiten la coherencia interna del relato partidista. El testimonio del delegado juvenil analizado es revelador: cuando afirma "el pueblo es sabio y respalda al honesto", ese "pueblo" opera como una abstracción que borra conflictos internos. Esta negación no funciona como un accidente ni como un mero recurso funcional, sino como parte de la lógica del relato. La narrativa de la CT requiere simplificar la complejidad social para mantener la fuerza performativa con la que construye una identidad a partir del antagonismo. En términos de la semiótica greimasiana, incorporar plenamente los feminismos o los ambientalismos como elementos constitutivos —y no como meros complementos— exigiría reconfigurar todo el proceso semiótico, desafío que el partido no parece dispuesto a asumir mientras priorice la lucha histórica contra el neoliberalismo como eje articulador.

Un segundo aporte crucial del análisis revela que la verdadera disputa por el sentido político de la participación en la coyuntura de la transformación no ocurre en la polarización manifiesta —jóvenes comprometidos vs. neoliberalismo—, sino en los márgenes del discurso oficial: en la apatía juvenil (No-S1), que cuestiona la eficacia transformadora, y en las críticas internas (No-S2), que demandan mayor pluralidad. Estos intersticios semióticos —aparentemente periféricos— son, en realidad, espacios de potencial reinvención política desde lo social. Lejos de ser anomalías, estos márgenes contienen el pulso latente de otras formas de hacer política. Cuando el testimonio reconoce que "muchos jóvenes piensan que la política es corrupción" (No-S1) o que algunos cuestionan "cómo hacer que se sientan representados" (No-S2), señala fracturas de las que podrían emerger nuevas articulaciones.

La viabilidad futura del proyecto dependerá, en gran medida, de su capacidad para metabolizar lo que hasta ahora ha sido negado; es decir, de convertir las ausencias significativas —como los feminismos, los ambientalismos y otras luchas transversales— en diálogos constitutivos del relato transformador. Implicará también la voluntad de institucionalizar la autocrítica, no como gesto simbólico o ritual, sino mediante mecanismos reales y eficaces que permitan procesar el disenso y sostener una cultura política plural. Finalmente, el proyecto deberá confrontar su propio mito fundacional: negociar la pureza

que lo movilizó en sus orígenes y reconocer que toda transformación auténtica exige abandonar ciertos idealismos para habitar las contradicciones del poder sin renunciar a sus principios.

En el plano teórico, este estudio aporta al análisis semiótico-político al introducir dos innovaciones conceptuales relevantes. En primer lugar, propone entender la negación no como una mera ausencia o exclusión, sino como un operador activo en la producción del sentido político desde lo social. Desde esta perspectiva, el cuadrado semiótico greimasiano se enriquece al integrar una dimensión espectral —en clave derrideana— capaz de visibilizar aquello que, aunque no se diga, actúa como condición de posibilidad de lo decible. En segundo lugar, se plantea que los silencios no son residuos periféricos del discurso, sino estructuras constitutivas del régimen de significación: todo discurso político no sólo se define por lo que afirma o antagoniza abiertamente, sino también por aquello que niega enunciativamente y que delinea los contornos de lo pensable dentro de un horizonte ideológico determinado.

En ese sentido, este estudio avanza dentro de una tradición centrada en lo identitario y en los procesos de subjetivación, que atiende a las expresiones y resistencias sociopolíticas de movimientos, colectivos y culturas juveniles constituidos en el espacio público, al reconstruir los procesos de significación implícitos en la experiencia de participación.

Finalmente, desde una perspectiva práctica, las conclusiones trazan una serie de retos ineludibles para Morena y para cualquier proyecto político que aspire a sostener una narrativa transformadora en contextos complejos. Uno de los desafíos más urgentes es el dilema de la inclusión: cómo incorporar de forma genuina demandas transversales —feministas, ambientales u otras luchas emergentes— sin diluir el relato unificador que ha estructurado la identidad del movimiento. Si bien el testimonio analizado recurre a la pedagogía histórica como estrategia —"que sepan por qué luchamos"—, esta vía resulta insuficiente cuando el antagonismo se convierte en el principal elemento identitario de la participación y los silencios de la propia trama quedan relegados. Se requiere, por tanto, una apertura real al diálogo con diferencias capaces de desestabilizar la coherencia identitaria de la CT. Otro desafío clave es la paradoja generacional: los jóvenes encarnan, al mismo tiempo, la promesa de renovación y el músculo operativo de la militancia cotidiana. Sin embargo, esta doble función corre el riesgo de instrumentalizar su figura si no se reconoce su capacidad para disputar el sentido y ejercer una experiencia de participación auténticamente situada. Afrontar esta paradoja exige ir más allá de la retórica celebratoria y avanzar hacia una redistribución sociopolítica en el interior de los espacios partidistas.

Más allá del binomio transformación/resistencia

En última instancia, este estudio muestra que la participación juvenil en la CT funciona como espejo de tensiones irresueltas en la política contemporánea: entre utopía y pragmatismo, entre pureza y negociación, entre memoria histórica y un futuro por construir. Los materiales analizados capturan este drama cuando oscilan entre lo épico —"luchamos por la transformación"— y la resignación —"no se hace en un día"—. Para los más de 30 millones de jóvenes mexicanos cuya participación sigue marcada por la precariedad estructural —informalidad laboral, acceso desigual a la educación e integración limitada en los procesos de decisión colectiva—, la pregunta sobre qué significa participar políticamente no es abstracta: es la pregunta por las formas de vida colectiva que son posibles desde los márgenes de lo decible en el espacio público.

El futuro de estos proyectos no se juega en la reafirmación de consignas, sino en la voluntad de habitar sus propias contradicciones. Como sugiere el análisis semiótico, toda transformación genuina requiere mirar no sólo lo que afirma, sino especialmente aquello que —hasta ahora— no ha podido o querido nombrar. En esos silencios, en esas negaciones productivas, podría residir la clave para reinventar la forma de hacer política desde sus propias fracturas. ☝

Referencias

Aboy Carlés, G. (2013). Construcción de lo común: Gramática de las identidades políticas. En G. Aboy Carlés, S. Barros y J. Melo (Eds.), *Las brechas del pueblo: Reflexiones sobre identidades populares y populismo*. UNGS-Undav Ediciones.

Auyero, J. (2019). Los sinuosos caminos de la etnografía política. *Revista Colombiana de Antropología, 55*(2), 169–190. https://doi.org/10.22380/2539472x.804

Bayón, M. C., y Moncrieff, H. Z. (2022). Estigmas, performatividad y resistencias. Deconstruyendo las figuras demonizadas de jóvenes de sectores populares de América Latina. OBETS. *Revista de Ciencias Sociales, 17*(1), 63–80. https://doi.org/10.14198/OBETS2022.17.1.04

Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad*. Éditions du Seuil. (Trabajo original publicado en 1975).

Castoriadis, C. (1986). El campo de lo social histórico. *Estudios. Filosofía, Historia, Letras*.

Cefaï, D. (2012). Qu'est-ce qu'une arène publique? Quelques pistes pour une approche pragmatiste. En D. Cefaï e I. Joseph (Eds.), *L'héritage du pragmatisme* (pp. 233–267). Éditions de l'Aube.

Colas-Blaise, M. (2019). Subjetividad, subjetalidad y subjetivación: El devenir (del) sujeto. Tópicos del Seminario, (41), 57–77. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-12002019000100057

Cuna, E. (2012). Apoyo a la democracia en jóvenes estudiantes de la Ciudad de México. Estudio sobre el desencanto ciudadano juvenil con las instituciones de la democracia mexicana. *Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, 8*(2), 107–151.

Derrida, J. (1998). *Espectros de Marx: El estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*. Editorial Trotta.

Desmond, M. (2014). Relational ethnography. *Theory and Society*, 43(5), 547–579. https://doi.org/10.1007/s11186-014-9232-5

Dewey, J. (1927). *The public and its problems*. Swallow Press.

Escobar Latapí, A., Guillén Rodríguez, D., Vázquez Salguero, D., Serrano Ortega, J. A., Guillén Rodríguez, D., Sánchez López, G., y Paredes Bañuelos, P. (Coords.). (2021). *El futuro de los jóvenes pobres en México*. Colsan; Instituto Mora; Colmich; CIESAS.

Estrada, M., Sierra, J., y Salazar, L. (2019). Desde abajo: Experiencia laboral de jóvenes en hogares de bajos ingresos. Íconos. *Revista de Ciencias Sociales,* (65), 137–154. https://doi.org/10.17141/iconos.65.2019.3414

Galán-Castro, E. A. (2023). Los colectivos de familiares de desaparecidos en el proceso de construcción de paz en Veracruz. *Eirene Estudios de Paz y Conflictos, 6*(11). https://estudiosdepazyconflictos.com/index.php/eirene/article/view/231

Gómez Tagle, S., y García, J. E. (2021). *La confianza y la participación de la juventud en la democracia*. Instituto Nacional Electoral. https://www.ine.mx/wp-content/uploads/2021/08/confianzayparticipacion.pdf

Greimas, A. J. (1987). *Semántica estructural*. Gredos.

Greimas, A. J. (1989). *Del sentido II*. Gredos.

Guerrero, J. C., Márquez Murrieta, A., Nardacchione, G., y Pereyra, S. (Coords.). (2018). *Problemas públicos: Controversias y aportes contemporáneos*. Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Gusfield, J. R. (1981). *The culture of public problems: Drinking-driving and the symbolic order*. University of Chicago Press.

Hernández-Flores, H. G., Rivera-Salas, P. E., y Navarro-Sequeira, M. G. (2025). Participación política juvenil ante el primer debate presidencial, México 2024. *Revista Panamericana de Comunicación, 7*(1). https://doi.org/10.21555/rpc.v7i1.3303

Instituto Nacional Electoral. (2019). *Estudio muestral sobre la participación ciudadana en las elecciones federales de 2018*. https://centralelectoral.ine.mx/wp-content/uploads/2019/08/3-EMPC-2018_REVISION_150819.pdf

Instituto Nacional Electoral. (2024). *Estudio muestra de participación ciudadana, proceso electoral concurrente 2023-2024*. Comisión de Organización Electoral. https://repositoriodocumental.ine.mx/xmlui/bitstream/handle/123456789/178351/coe-3se-09-12-2024-p02.pdf

Instituto Nacional Electoral. (2026). *Estadísticas Lista Nominal y Padrón Electoral*. Recuperado el 27 de abril de 2026, de https://ine.mx/credencial/estadisticas-lista-nominal-padron-electoral/

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2025, 7 de agosto). *Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud* (Comunicado de prensa núm. 116/25). https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2025/EAP_Juventud.pdf

Jasso Martínez, I. J., Ventura Patiño, M. C., Hernández Loeza, S. E., y Bello López, D. (Coords.). (2024). *Territorios, políticas y actores rurales en la 4T: Perspectivas críticas en escenarios contenciosos* (1.ª ed. digital). Universidad de Guanajuato; Universidad Veracruzana. https://doi.org/10.25009/uv.2621015

Krippendorff, K. (2018). *Content analysis: An introduction to its methodology* (4th ed.). Sage.

Laclau, E. (2000). *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*. Nueva Visión.

Laclau, E., y Mouffe, C. (1985). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. Verso. https://files.libcom.org/files/ernesto-laclau-hegemony-and-socialist-strategy-towards-a-radical-democratic-politics.compressed.pdf

Lemieux, C. (2025). *La sociología pragmática*. Sb Editorial.

Llanos, D., y Unda, R. (2013). Una mirada a la participación política de jóvenes en el Ecuador. En E. Rodríguez (Ed.), *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: Entre la tradición y la innovación*. Celaju-Senaju-UNESCO.

Marcus, G. E. (1995). Ethnography in/of the world system: The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology, 24*, 95–117. https://doi.org/10.1146/annurev.an.24.100195.000523

Modonesi, M. (Coord.). (2018). *Militancia, antagonismo y politización juvenil en México*. UNAM; Ítaca.

Morena. (2019). *Estatuto de Morena: Anexo tres*. https://www.dof.gob.mx/2019/INE/estatuto_morena.pdf
Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político: Comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical*. Paidós. https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/57004/8449307147.pdf
Paredes, J., y Cáceres, D. (2023). La sociología de los problemas públicos. *Cinta de Moebio*, (76), 37–49. https://doi.org/10.4067/S0717-554X2023000100037
París, J. A. (2015). Aplicación del cuadrado de Greimas a los cuatro aspectos esenciales del marketing. *Poliantea, 11*(21), 61–102.
Pérez-Verduzco, G. (2023). Factores individuales que inciden en la participación política juvenil. Una perspectiva multivariante. *Perfiles Latinoamericanos, 31*(62). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332023000200157
Quéré, L. (2017). Introducción a una sociología de la experiencia pública. *Revista de la Carrera de Sociología, 7*(7), 228–263. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9135509
Rancière, J. (2006). La política de la estética. *Otra Parte*. https://www.revistaotraparte.com/op/cuaderno/la-politica-de-la-estetica/
Rancière, J. (2014). *El reparto de lo sensible: Estética y política*. Prometeo Libros.
Sánchez Luna, P. E., y Velázquez García, M. A. (2022). La gobernanza en los tiempos de la 4T: El movimiento feminista y la agenda pública. *Intersticios Sociales*, (24), 67–96. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S2007-49642022000200067
Segura, J. (2013). Personas jóvenes y sus movimientos sociales en Costa Rica: Algunas reflexiones sobre la situación actual. En E. Rodríguez (Ed.), *Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: Entre la tradición y la innovación*. Celaju-Senaju-UNESCO.
Tolentino, M. (2020). Lo político para las políticas públicas: Dispositivos y tensiones en el combate a la pobreza. Clivajes. *Revista de Ciencias Sociales, 7*(14), 89–115. https://doi.org/10.25009/clivajes-rcs.v0i14.2665
Tolentino, M. (2025). Configuraciones semióticas y posibilidades políticas de la situación pública: Narrativa y disputa en el proyecto de gobierno mexicano de 2019–2024. *Cuadernos del CLAEH, 43*(120), 95–111.
Treviño Ronzón, E., y Tolentino, M. (2017). El lugar de lo político en el discurso de las políticas públicas. *Andamios, 14*(35), 99–121. https://doi.org/10.29092/uacm.v14i35.573
Verba, S., Schlozman, K. L., y Brady, H. E. (1995). *Voice and equality: Civic voluntarism in American politics*. Harvard University Press.
Verón, E. (1987). *La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Gedisa.
Villanueva, T., e Ito Sugiyama, M. (2016). La participación política de jóvenes desde los marcos de significación: Una propuesta metodológica. *Polis, 12*(2), 119–139. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-23332016000200111
Zavala Pelayo, E. (2024). Juventudes, lo religioso y lo político: Hacia una agenda de investigación reflexiva. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades,* (97–98), 267–293. https://doi.org/10.28928/ri/982025/atc1/ezavala
Žižek, S. (1989). *The sublime object of ideology*. Verso.

Manuel Tolentino Rodarte. Doctor en Historia y Estudios Regionales por la Universidad Veracruzana, maestro en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios Culturales y de Género y licenciado en Sociología por la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Se encuentra vinculado al Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana, donde participa en actividades de investigación y docencia de posgrado, y es integrante del Observatorio Social. Sus líneas de trabajo comprenden el análisis político del discurso, las subjetividades políticas, las políticas públicas y los procesos de construcción y disputa del sentido. Su producción reciente aborda temas como la participación política juvenil, la semiótica política, los antagonismos y la contingencia histórica, desde una perspectiva que articula enfoques sociológicos, históricos y discursivos para el estudio de los procesos políticos y sociales contemporáneos.

Citar como: Tolentino Rodarte, M. (2026). Negaciones y antagonismos de la participación juvenil en la Cuarta Transformación mexicana: semiótica política del espacio partidista de Morena. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, 47*(100), 159-186. https://doi.org/10.24275/revizt.a47n100.11